

# MEDUSA

“Medusa y la cabeza de Perseo” si la historia hubiera sido diferente y la imagen de una ¡Medusa empoderada! que ha decidido tomar justicia por mano propia fuera el pináculo de su historia...

**Perseo y la cabeza de Medusa**, es el nombre de la obra escultórica seleccionada para este proceso de reflexión, cuya autoría es del escultor renacentista, Benvenuto Cellini, datada entre 1545 y 1554.

Esta pieza atrapó mi atención por la fuerza del acto de “*decapitar a la mujer monstruo*”, y además, sobre el cuerpo inerte, los pies de un “*hombre heroico*”; cuya piel atacada, es tersa, con los perfiles bellamente moldeados, a modo quizá, de exaltación de la femineidad, contrastado con lo ensortijado de la cabellera sobre la cabeza flagelada, representada con serpientes encontradas.

En oposición, la representación de Perseo, el “*héroe*”, se posa equilibrado, apoyado desde el lado derecho de su cuerpo, enfatizando la postura del pie, y una espada fuertemente empuñada; mientras, el flanco izquierdo se acentúa el *contrapposto* o *chiasmo*, dotando de oposición armónica a la figura.

Sin lugar a dudas, la obra comentada posee tal fuerza y simbolismo que detona en quien la contempla un obligado proceso de reflexión; más ahora, desde la perspectiva de género tema de este Diplomado, surgen nuevas aristas para reencontrarse con ella, que, además, se encuentra dentro del imaginario colectivo global, ejemplo de la escultura del *cinquecento* florentino, cuya influencia ha trascendido las épocas, convirtiéndose en referente artístico y hasta filosófico.

Pensemos ahora en la noción del “monstruo” que es decapitado en aras de lo bueno y noble, para poder así resignificar ese acto hacia el entender a una mujer que no posee culpa, siendo, por el contrario, la víctima.

En la mitología de la Grecia antigua, la sacerdotiza del Templo de Atena, Medusa, despierta un profundo deseo carnal en Poseidón, Dios de los Mares; sin embargo, toda sacerdotiza estaba obligada a mantener intacta su virginidad, pese a que a

diferencia de sus dos hermanas gorgonas Esteno y Euríale, era mortal.

En un acto atroz perpetrado por el Dios Poseidón, este viola a Medusa dentro del Templo, robando para siempre su virginidad; siendo este uno de los momentos más criminales de la mitología, dejando en claro que un crimen siempre ha sido un crimen.

Además con este acto, comete un sacrilegio y por tanto no puede seguir al servicio de la Diosa, porque al perder su virtud profanó lo sagrado del templo, provocando la furia de Atena, en contra de Medusa y no de Poseidón, lo que se puede considerar una visión patriarcal y estigmatizada, inmersa en un momento histórico donde predominaba el poder del hombre, las masculinidades dominantes.

El mito cuenta que Medusa recibe el poderoso castigo de la Diosa, reflejando así el papel de la mujer como propiedad, con lo que esta violación es la pérdida de pureza y virtud, siendo uno de las peores condiciones para la mujer. Ahora bien, con este castigo, podría pensarse que Atenea comete uno de los primeros actos de traición de género, con lo que se da paso a la normalización de “cosificar” a las mujeres y, además penosamente, criminalizar a las víctimas de violación.

La visión patriarcal del mundo es sobrepuesta a la empatía y la sororidad, posicionando a la mujer como la provocadora que creó este peligro para el resto de la sociedad.

Ahora, me parece oportuno citar a la escritora Hélène Cixous, precursora de los estudios femeninos quien, en 1975 dentro de su texto *La Risa de Medusa* escribió: “el hombre crea a Medusa a través de su miedo al deseo por las mujeres”. Esto es una manera de justificar los abusos cometidos ante la supuesta provocación femenina.

Siguiendo en el caso de Atena, cuando impone este castigo a Medusa, la convierte en una bestia capaz de convertir en piedra

a todo aquel que cruzara mirada con ella. Esta bestia poseía un aspecto que era frecuente en la antigüedad, refiriéndola como cadavérica, llamada Gorgona piel de reptil y dientes de jabalí, representando también a la encarnación de la muerte, con los ojos desorbitados, la piel envejecida y descarnada, el rostro inflamado y lengua hinchada.

Medusa en condenada al aislamiento, convirtiéndose en un nuevo objeto del deseo, porque aquel que logre vencerla será merecedor de todo el reconocimiento y será portador de todos los poderes, se volvió entonces un trofeo. La transformación en bestia fue el inicio del castigo.

Así, de entre todos los hombres que buscaban apoderarse de este trofeo, aparecerá Perseo, hijo de Zeus y Danae, hijo de Acricio, a quien una pitonisa le anunció que su nieto lo mataría. Cuenta el relato que Acricio encerró a su hija para que ningún hombre lograra poseerla; pero Zeus, se enamoró de ella y convertido en lluvia de oro la embaraza. Al saberla embarazada la confina dentro de un bote y junto al bebé recién nacido, son lanzados al mar, cuya salvación se da al llegar a la isla llamada Serifos.

Es entonces, que el Rey de Serifos desea casarse con la madre de Perseo y es esto lo que motiva a ir en busca de la cabeza de Medusa.

Es aquí cuando se inicia la travesía desde Argos en encuentro con Hermes quien por mandato de Zeus, le entrega las sandalias aladas y le pide reunirse con Ninfas Estigias, y tras cumplir ciertas tareas, Perseo logra obtener la espada de Zeus, el escudo de Atenea y el casco de Ades.

Bajo esta protección, Perseo enfrenta a la bestia Medusa, cuyo trágico final porque aquel que es visto como un héroe valiente, decapita a la mujer castigada mientras ella dormía.

Una vez más, la mujer convertida en bestia, no pudo defenderse y la historia llenará de gloria al valiente Perseo, quien comete homicidio de una mujer víctima de violación, cuyo poder solo utilizó en su propia defensa ; es decir, no buscó venganza desde la confrontación, se mantuvo exiliada para sobrevivir a su castigo y, fueron los hombres quienes deseosos de poseer su cuerpo una vez más, sólo fueron en su búsqueda para tener el preciado "trofeo", siendo convertidos en piedra por la mirada de Medusa.

La historia occidental transformaría este acto en el horrible relato de la mujer que con su mirada lograba petrificar a los hombres, condenándolos a la muerte, sin usar alguna otra arma y, aquí hago hincapié en el hecho de que la historia sólo menciona a hombres petrificados por dejar de lado el sometimiento, la deslegitimidad, la revictimización y la sexualización que continúan preponderando.

Al cortar la cabeza de Medusa nace Pegaso y el gigante Crisaor.

La mítica historia de Medusa continuará ofreciendo múltiples posibilidades para la reflexión y el acercamiento con las nociones transformantes del heroísmo, el castigo, el amor, el deseo y la muerte.

Esta *mujer bestia* será sin duda una plataforma para resignificar el papel de víctima y victimario, así como la reconciliación con lo monstruoso.